

EL ATENEEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

En la capital. . . . 10 rs.
Fuera de ella. . . . 12
Números sueltos. . . 1

REVISTA SEMANAL,

PUNTO DE SUSCRICION.

En esta ciudad, librería
de D. Alejandro Villatoro,
Comercio, 57.

ÓRGANO DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS Y CRESPO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Excmo. Sr. Marqués de Medina.
D. Felipe Morales de Setien.
Bartolomé Feliú.
Emilio Grondona.
Pedro Gallardo.
Matías Moreno.
Manuel Nieto.
Andrés M. Gamero.
Juan Emeline.
Eugenio Olavarría.

D. Saturnino Milego.
Eduardo Serrano Altamira.
Gabriel Bueno.
Mariano Gallardo.
Francisco Alvarez Uceda.
Leopoldo Ascension.
Julio B. Infantes.
Atilano Bastos.
Adolfo Malats.
Luis Rodriguez Miguel.

D. Teodomiro Saavedra.
Juan Antonio Gallardo.
Miguel Perez.
Francisco Martin Arrué.
Santiago Martin.
Eustasio Serres.
Emilio Pascual.
José Jimenez Pajarero.
Ricardo Antoñanzas.
Venancio Ruano.

AÑO I.

TOLEDO 21 DE MARZO DE 1878.

NÚM. 3.º

CONFERENCIAS.

Como de costumbre y á la hora señalada por Reglamento, el jueves pasado el Sr. D. Adolfo Malats, encargado de la conferencia de aquel dia, subió á la tribuna acompañado por los dos señores de la Junta facultativa que siempre se nombran á este fin.

Fisiología popular era el tema señalado por dicho señor, cuya exposicion iba á hacer á la numerosa concurrencia que llenaba materialmente el salon, harto pequeño para contener á todos los oyentes que se agrupaban á la puerta, ávidos de escuchar la fácil palabra del orador.

Empezó éste su discurso con un breve, pero elegante exordio, en que pidió perdon al público por los momentos que iba á distraer su atencion, y se encomendó á su benevolencia, disculpándose de llevarlo escrito porque se consideraba falto de fuerzas para hacer oír su voz cuando aún resonaba la elocuente de su ilustrado antecesor, y además porque cree preciso ir desvaneciendo la idea de que á la tribuna sólo pueden subir aquéllos que sean oradores.

Entró después en el asunto, pero añadiendo que para ello necesitaba sentar la base de las lecciones que se proponia dar sobre la parte de la ciencia objeto preferente de sus estudios, y empezando por decir que esta base era la filosofía positiva, hizo una larga exposicion del positivismo, refutando de paso ideas erróneas bajo el punto de vista en que él se colocaba, vertidas por el Sr. Infantes en la

conferencia anterior al considerar la filosofía escolástica. Y lo hizo así, no porque creyera que al Ateneo se va á discutir y no á enseñar, sino respondiendo al reto lanzado por el orador precedente á todos los médicos adversarios de su sistema filosófico.

Impugnó el escolasticismo que persigue, en su opinion un ideal imposible; que trata de hermanar la fé con la razon; «lo cual, dijo, es en mi concepto un sacrilegio, porque lo que se cree no se discute, y lo que se discute, en el mero hecho de discutirse, ya no se cree....» Refutó la opinion sustentada por su antecesor, de que todas las glorias de la Edad Media fueron debidas á la influencia de dicha filosofía y á la casa de Austria, y preguntó á sus defensores si Colon hubiera llegado á descubrir el Nuevo Mundo si Isabel I hubiera atendido las escolásticas afirmaciones del Consejo de Salamanca; abandonó á los partidarios de la escuela que atacaba la gloria que pudiese resultarles del proceso de Galileo, mancha indeleble en la historia de las intransigencias, y recordó la expulsion de los moriscos y los judios en España, que se llevaban al partir una parte del cerebro y otra del corazon de la península, y el atraso moral y material de nuestra patria, que de ese modo ha llegado al estado de postracion en que se encuentra.

Y frente á estos hechos en su opinion incontrovertibles, hizo un cuadro breve, pero elocuente, de las prodigiosas invenciones de nuestro siglo, en que la filosofía escolástica queda como el recuerdo de un mal sueño, agrupando en hermoso conjunto el

ferro-carril, el telégrafo, el teléfono, el microscopio y tantos otros grandes descubrimientos, verdaderas maravillas del genio del hombre, añadiendo que prefería todas estas conquistas del presente á las vetustas glorias de otras edades que pasaron.

Y tan cierto es que el espíritu moderno palpita en todo cuanto nos rodea, que las corrientes de la opinion no van ya por donde ántes se deslizaban, añadia: « Hoy todo transige en el mundo, desde Rusia, el país clásico del absolutismo, hasta la despótica Turquía, que ha emprendido muy tarde, por desgracia suya, la senda de las reformas.»

Terminada esta parte de su conferencia, á que dió el nombre de digresion, empezó á ocuparse de la parte de la ciencia de que tenia que tratar, pero como tanto se habia extendido al principio, no quiso cansar á su auditorio y sólo hizo una breve reseña de la composicion de la sangre y su estado en el cuerpo humano; y expuso el programa de curso de Fisiología popular, cuyo desarrollo se propone, terminando con cortas frases de gracias á sus oyentes que varias veces le interrumpieran con aplausos.

Hecha de este modo la reseña de la conferencia dada por el Sr. Malats el jueves anterior, vamos á permitirnos decir sobre ella algunas aunque muy pocas palabras.

No es nuestro ánimo poner en tela de juicio las envidiables dotes que los dos últimos oradores han desplegado en la explicacion de su conferencia. Juzgados ya y bien favorablemente en verdad, por hombres más autorizados que nosotros, nuestros elogios en nada aumentarían su reputacion. Sin embargo, sin querer inmiscuirnos en su conducta, debemos declarar, como lo hacemos, que en nuestro humilde concepto, han desnaturalizado la esencia de la Asociacion de que forman parte, tal vez con el mejor deseo del mundo. Dejándose arrastrar por el calor de la improvisacion el uno, por el de la réplica el otro, han invadido un terreno que debe estar vedado para nosotros; el de la controversia. En la exposicion de las doctrinas se atiende más á refutar las contrarias que á sostener las propias, y como de este modo es muy fácil herir siempre susceptibilidades más ó menos exageradas, de aquí que, atentos siempre á la vida serena y tranquila de este Ateneo, veamos con desconfianza iniciarse en la tribuna cierto género de cuestiones.

Y no es que tratemos de coartar la voluntad de los oradores, somos partidarios de la libertad en la tribuna y nos place sobremanera que en ella tengan un eco todas las opiniones que no se opongan

al espíritu del Reglamento; pero quisiéramos que fueran sostenidas con la calma, con la medida propia de quien, teniendo fé en las ideas que profesa, fia su propaganda á mostrar su excelencia, no á señalar las faltas de que adolecen los demás, lo cual, en todo caso podria probar la debilidad de éstas, pero no la bondad de la suya.

Esta es á lo ménos nuestra opinion, y por eso creemos un deber el exponerla franca y lealmente.

SECCION DE CIENCIAS.

PARALELO ENTRE CARLOS I Y FELIPE II. ⁽¹⁾

Desde muy jóven soportaba Cárlos I de España y V de Alemania la inmensa pesadumbre de tantas coronas en una época de trastornos y revoluciones, que trasformaban por completo el modo de ser de las naciones y de los pueblos, y en que las invenciones de la pólvora y la imprenta daban sus naturales frutos socavando por su base los cimientos de la sociedad, tal como la Edad Media la dejara constituida.

Tan incansable de cuerpo, como de espíritu, con asombrosa actividad habia acudido siempre á donde quiera que asomara un peligro para su política de engrandecimiento personal, acariciada por su ambicion sin límites, tan colosal como su génio, y en titánica lucha intentara mantener unidos en un solo todo elementos heterogéneos, que se resistian con todas sus fuerzas á esta amalgama violenta, á que les queria condenar la voluntad de un hombre; y al atender á la parte de aquel vasto, pero deleznable edificio, que amenazaba ruina, con objeto de apuntalarle, aun no habia concluido su obra, cuando nuevos amagos de hundimiento reclamaban por otro lado los esfuerzos inmediatos de su inteligencia y su poder.

Las Comunidades en España, en Alemania la reforma, en las fronteras orientales del imperio los turcos constituidos en amenaza constante para la cristiandad, los piratas berberiscos en el Mediterráneo arruinando el comercio marítimo y talando las costas de Europa y la rivalidad incesante de Francia, que aprovechaba todas las ocasiones y concitaba contra él todos los ódios, eran, entre otros muchos, los obstáculos que se oponian á la realizacion de sus ensueños quiméricos de una Monarquía universal y absoluta, en que él manejase

(1) De la obra en prensa titulada: *Campañas del Duque de Alba.*

todos los resortes, siendo por decirlo así, el alma de la Europa entera, de modo que esta pensara y obrase como á él le pluguiese. Por largo tiempo no decayó su ánimo, si bien flaquearan sus fuerzas corporales; pero cuando estallaron sobre su cabeza á un tiempo las tempestades que ántes alejara con poderosos esfuerzos; cuando se vió abandonado de la fortuna, su fiel aliada hasta entónces; cuando quiso sobreponerse á sus dolores físicos durante difíciles guerras y éstos le postraron en el lecho del dolor; cuando, en una palabra, vió marchitas las ilusiones de su vida y reducidas á polvo sus esperanzas y adquirió la convicción de que eran irrealizables sus aspiraciones, aunque luchó con energía, con obstinacion hasta el último instante, terminada, ó mejor dicho, aplazada la contienda, deseó un reposo, de que no habia gozado ni un instante en el trascurso de su azaroso reinado, y le buscó en un rincón tranquilo, á donde no llegara el rumor de las luchas, que de continuo desgarraban á Europa. Con este fin renunció solemnemente en favor de su hijo Felipe la soberanía de los Países Bajos, el 25 de Octubre de 1555, y la corona de España con todos los vastos dominios de esta poderosa Monarquía el 16 de Enero de 1556, retirándose después al Monasterio de Yuste, situado en Extremadura, no léjos de las elevadas sierras de la cordillera carpetana. Aun conservó en su retiro el cetro imperial de Alemania, que todavía deseaba transmitir á su hijo; pero al cabo de un año de estancia en el Monasterio renunció la corona imperial en favor de su hermano Fernando, Rey de los romanos, con gran pesar de Felipe, que la ambicionaba, y poco después murió.

Si deslumbró Cárlos I al mundo con el brillo de su gloria, ocupando el primer término en la historia de su tiempo y apareciendo grande en época de tantas grandezas y de tantos hombres ilustres en las armas y en la política, su hijo, no ménos gigante, cubrió con las nieblas y misterios de su carácter sombrío el horizonte político de Europa, siendo el más firme campeón del absolutismo y de la intolerancia religiosa, que en su corazón y en su mente unidos de un modo indisoluble, se completaban formando un solo ideal, cuya realizacion fué siempre el objetivo principal de sus combinaciones políticas. Un orgullo, que rayaba en soberbia, y una ambicion insaciable fueran la base comun de sus opuestos caracteres, que por lo demás forman en todo y por todo notable contraste que resalta en el estudio de sus respectivos reinados.

Gran Capitan Cárlos V, dirigiera por sí todas

las empresas militares del suyo, viviendo constantemente en los campos de batalla; Felipe II profundo político jamás vistió brillante armadura para tomar el mando de sus ejércitos. Repetidas y frecuentes veces recorriera Cárlos de un extremo á otro la extensa superficie de sus Estados; y su hijo siempre desde su celda sombría en el Escorial dirigió los destinos de la vasta Monarquía española. A la guerra confió principalmente la solución de los problemas políticos el Emperador y Felipe, cuando ya no alcanzaban á más los recursos de la diplomacia. Cárlos V fué hombre de grandes pasiones y como tal, tuvo momentos en que desmayó su ánimo, lamentándose en la desastrosa retirada de Metz de que la fortuna le abandonaba por viejo; Felipe fué la encarnacion viva del fanatismo religioso y del absolutismo; más que un hombre fué una idea personificada, y como tal inflexible, jamás cedió, ni le abatieron los contratiempos de la desgracia y ante el desastre de la Invencible exclamó con frialdad: No la envié á luchar con los vientos. Aunque profundamente religioso, Cárlos sacrificó muchas veces los intereses de la Iglesia á los suyos propios, consintió el asalto y saqueo de Roma y condescendió con los protestantes de Alemania; por el contrario su hijo, con injusticia tachado de hipócrita jamás le sirvió de instrumento para realizar sus propósitos la religion, como dicen sus detractores, y ofendido y amenazado su poder por un Pontífice imprudente, agotados todos los medios de persuasion, cuando pasó á vías de hecho, y venció en la contienda, le concedió una paz con tan ventajosas condiciones para el Rey de Roma, que no pudiera el Papa soñarlas siquiera después de vencido; jamás transigió en materia de religion, como lo prueba su política en Flandes; los autos de fé que autorizó con su presencia, y más que nada las terribles frases siguientes que le atribuye la historia: « Si mi hijo fuera hereje, yo sería el primero en lanzar haces de leña en su hoguera; prefiero perderlos á tener vasallos herejes.»

Muy prolijo y ageno á la índole de esta obra sería el continuar haciendo el paralelo entre hijo y padre, cuya diversidad de caracteres se nota hasta en los monumentos de arquitectura á ellos debidos; el suntuoso Alcázar de Toledo nos recuerda á Cárlos V, el magnífico y sombrío Monasterio del Escorial á Felipe II. Más simpático á sus vasallos á quienes desvanecía su gloria militar y que veían en él un conjunto extraordinario de brillantes pasiones, fué también más popular el César que Felipe, el cual, sacrificando sus pasiones en aras

de su ideal político y religioso, hasta el extremo de ser inexorable en todo, y siendo su rostro una máscara constante é invariable, que no dejaba traslucir sus sentimientos, fué siempre incomprensible á los ojos del vulgo, y sus vasallos le temian, le respetaban quizás, pero no le amaban.

FRANCISCO MARTIN ARRÚE.

SECCION LITERARIA.

AL SIGLO XIX.

¡ Paso, sí! ¿ Quién se atreve
A detener el vuelo soberano
Del génio, ¡ oh siglo! que te impulsa y mueve?
En áuras leves alas
Rasgando el seno de la densa nube,
Aguila audaz, por los espacios sube,
Y á las celestes salas
Llega, do canta el virginal querube;
Circunda allí su frente
De espléndida aureola
Del Sumo Dios la mano omnipotente;
Su espíritu arrebola
Con sacro fuego inspiracion ardiente;
Deja los cielos... y bajando al mundo
Tras el afán que activo le espolea,
Lega á la humanidad, grande y fecundo,
Íntegra y pura, luminosa idea.

Génio sublime, espíritu gigante
Que el cetro empuñas de la raza humana,
Tú que encendieras viva y centellante,
Del vate insigne, el inmortal Quintana,
La vigorosa inspiracion galana,
Haz qué dejando el seno luctuoso
De la müerte ruda,
El númen poderoso
Del lírico español á darme acuda
La inspiracion ardiente,
Que, inmensa lumbre, fulguró en su frente.
Y tú, siglo sin par, augusto-siglo
Que raudó vas á la insondable nada,
Do fueran voladores,
Como en honda cascada
La espumosa corriente arrebatada,
Los siglos anteriores;
Tú que, si grande por tus altas obras,
Eres grande también por tus errores,
Permite que mi acento
Sublime resonando
En la region azul del firmamento,
Y tus glorias cantando
Al eco rudo de la lira mía,
Dé á las brisas su lánguida armonía.

¡ Adelante! ¡ Adelante!
No en abyecta indolencia,
No en la molicie que al placer convida
Gasteis la breve presurosa vida;
¿ Qué fuera la existencia
Sin la verdad augusta, sin la ciencia?
¡ Ved ese mar espléndido y sereno,
Más extenso que el férvido Oceano!

¡ Es de la ciencia el mar! Su hermoso seno,
De gloria y lauros y tesoros lleno,
Brinda venturas al linaje humano.
Tal,—con robusto universal acento,—
Dijo el génio á los hombres;
Y súbito el talento,
Llenando el libro eterno de la historia,
Voló á grabar inmarcesibles nombres
En el templo sagrado de la gloria.
Egipto, Grecia, Roma, cuantas fueron
Naciones poderosas
Que al orbe dominaron,
Todas en pos de la verdad corrieron,
Y todas la alcanzaron,
Y láuros todas á la sien ciñeron.
Tú también, siglo mio,
Sientes, cual ellas, que en tu sér se agita
El noble afán de conquistar coronas,
Y que con rudo, con ardiente brio
Dentro de tí la inspiracion palpita:
Con tus grandes empresas lo pregonas;
Que al carro de tu gloria va sujeta,
Del uno al otro polo,
La redondez inmensa del planeta.

¡ El globo, sí! Del pavoroso Atlante,
Del ancho mar monótono y profundo
Cuya rabiosa inmensidad pujante,
Fijo en sus ejes, estremece el mundo,
Venciendo la braveza,
Sobre la ingente, convulsiva espalda
Tiendes tu cetro en imperial grandeza,
Mirándote orgulloso
Reflejar en la nitida esmeralda.
Vencido está ya el mar! El hado insano
Rompió su altiva, procelosa frente
Con el vapor hirviente;
Y el fuego soberano
Que en el éter se inflama,
Rompió también su corazón liviano.
La voz de entrambos mundos repercute
De su hondo seno en el palacio mudo:
¡ Es el alambre inmenso que discute!
¡ Es de dos pueblos fraternal saludo!
Suspense, inerte, frío,
Aun las voces estrañas
Le arroban que en su seno palpitaron,
Y llega Monturiól.—¡ Nunca rasgaron
Con impiedad tan grande sus entrañas!
Que el Ictineo atrevido,
Rompiendo los cristales
Del antro misterioso y escondido,
Sobre nácar y conchas y corales
Va á recostarse, cual titan dormido.

¡ Ved aquel mónstruo! Indómito, soberbio,
Rápido más que el huracan rugente,
Al rudo empuje de su férreo nérvio
Cruza la tierra, se retuerce, brama,
Y de su negra frente
Que denso vela el humo,
Mares arroja de encendida llama.
Raudó corre y se agita;
Taladra el alto monte;
Por las llanuras vuela;
Y al impetu voraz que en él palpita
Se arroja al horizonte,
Tras sí dejando vaporosa estela.

Se para; ruje; fiero,
 Furibundo se lanza
 Como negra serpiente silbadora.....
 Ah! lo veis? ¡Es la audaz locomotora!
 ¡El siglo culto del vapor, que avanza!

¡Él es... el grande... el sabio, el portentoso!
 El que encendiendo en rutilante llama
 El génio poderoso
 Del inclito Lesseps, legó á la fama
 Un nombre más, que digno de memoria,
 Con letras de oro escribirá la historia.
 Ábrese, rota, del Suez la frente,
 Y bajo el manto de ligera bruma
 Que dora el sol de Palestina ardiente,
 Del uno al otro mar, suavemente,
 Llevan las olas su nevada espuma.
 Gozoso en tanto el Universo aplaude,
 Truena rudo el cañon y se estremecen
 Las pirámides altas sacudidas:
 Las momias escondidas
 En su seno, aparecen
 Sobre las cumbres como espectros graves,
 Y « ¡gloria al siglo y á Lesseps! » vocean,
 Y los sudarios en el aire ondean.

¡Siglo inmortal! Si mi cansado acento
 Llegar pudiera al límite lejano,
 Que altivo osó escalar mi pensamiento;
 Si fueran mis canciones
 Sublimes como son tus invenciones,
 ¡Cuán dulce, cuán sonoro
 Llenara el eco mio
 El ancha tierra y cóncavo vacío!
 Mas ¡ay! aniquilada
 Niega la lira sus acordes notas
 Al plectro que la mano blande ruda,
 Y el son medroso de sus cuerdas rotas
 Con su acento postrero te saluda!

Grande es tu génio, inmenso, prodigioso;
 Su llama envuelve en resplandor al mundo;
 Eres sábio, y gigante y poderoso,
 Y en empresas titánicas, fecundo;
 Pero ¡ay! te ciega la ambicion que enciende
 Ese tu orgullo desmedido, insano;
 La tierra es poca, que á tus piés se extiende,
 Mezquina el ancha faz del Oceano
 Y pobre el fuego que en el éter prende.
 ¡Quiéres aun más! hasta el Excelso Trono
 Pretende osada dilatar su imperio
 Tu vanidosa ciencia,
 Robando á Dios su cetro y su misterio,
 Y olvida, infanda, en su infernal demencia,
 Que su vivo fulgor es solamente
 Reflejo de la Eterna Omnipotencia.

JOSÉ JIMENEZ PAJARERO Y TOPELE.

LA POESÍA Y LAS DEMÁS BELLAS ARTES.

A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO EL DISTINGUIDO ARTISTA
 D. MATÍAS MORENO.

Una pequeña discusion sobre bellas artes, sostenida, no hace muchos dias, con el cariñoso amigo

á quien hemos dedicado este artículo, pone hoy la pluma en nuestras manos para demostrar que es la poesía la primera y más importante de las bellas artes; el arte por excelencia, que tiene el privilegio de presentar con vívida claridad y hasta en sus detalles más prolijos el pensamiento todo del artista, dado el medio espiritual-sensible de que se vale para expresarlo. Que como las artes del diseño presenta á la imaginacion del público contemplador el bello cuadro de los objetos exteriores, y como la música revela el sentimiento en lo que tiene de más íntimo y profundo.

Mucho han cuestionado los críticos respecto á fijar la propia esencia de la poesía y segun ella su exacta definicion. La ciencia Estética nos ha allanado las dificultades y permitido dar, hoy, una tan completa como pudiera desearse. Definiéndola unos como « el lenguaje de la pasion » ó como « la obra del génio; » diciendo de ella, otros, que era « la ingeniosa ficcion de cosas agradables y útiles expresada en lenguaje académico; » ó limitando su sentido, como lo hizo el Marqués de Santillana, á « la hermosa cobertura con que se dicen enseñanzas morales, » habíase oscurecido tanto su concepto que á la verdad era difícil, por no decir imposible, comprender dónde comenzaba y dónde concluía el campo de la creacion poética. Definiéndola, ahora, como « la expresion de la belleza por medio de la palabra rítmica, » fijamos claramente sus condiciones de bello arte y la distinguimos, al propio tiempo, de aquéllas otras con las que pudiera confundirse. En efecto; la poesía, ha dicho Lamartine, es, como toda bella arte, la encarnacion de lo que hay de más íntimo en el corazon del hombre y de divino en su pensamiento. La poesía es el corazon, segun Lord Byron; es el lenguaje del entusiasmo y del sentimiento; es, como todo arte, principal y primeramente realizacion en forma sensible de la belleza concebida ó vista por el espíritu del hombre. En su poder tiene las riquezas de la tierra y los resortes de la pasion; los siglos están pendientes de su voz y los héroes esperan ser por ella coronados con el laurel de la inmortalidad. Hablar á la imaginacion, herirla, aliviarla y recrearla poniendo á la vista las ideas, dándoles cuerpo y revistiéndolas de formas sensibles, tal es su destino. Ejerce un imperio soberano y saca partido de la más árida y sutil metafísica. Hermana la historia con la fábula y encadena lo que no es con lo que fué. No cabiendo su ambicion en lo creado, traspassa los límites de lo real, vuela por la inmensa region de los posibles y fabrica mundos

nuevos que embellece con mansiones encantadas y puebla de séres venturosos. Todo recibe vida, todo se personifica por ella. Si habla es por sonidos armoniosos que cautivan el oído; si pinta es por imágenes seductoras que nos encantan.

La poesía interpreta todo lo que es, todo lo que vive; la naturaleza orgánica y la inorgánica, las fuerzas, las almas inferiores, el alma libre y hasta el alma divina. Reina sin obstáculo en el tiempo y en el espacio y engrandece sus creaciones maravillosamente con un lenguaje ideal que le es exclusivo.

Por eso decimos que la poesía sobrepaja á todas las demás bellas artes, no sólo por *lo que expresa*, sino por la incomparable energía *con que lo expresa*. La poesía expresa el ideal y pinta la realidad en un grado muy superior á las demás artes. La poesía reúne todos los medios de expresión de las demás artes: como la arquitectura tiene construcciones, simétrica y proporcionada disposición de las partes; cincela como el estatuario; pinta cuadros y retratos y tiene el movimiento y sentimiento de la música. Es el *Arte Universal*, porque no hay asunto que la poesía no pueda tratar. La poesía se diferencia de las demás artes bellas, en lo que se distingue lo general de lo particular, lo universal de lo singular. La poesía pinta lo inmaterial, da forma al espíritu; las artes plásticas sólo pueden pintar lo corpóreo y simbólica ó alegóricamente expresar lo espiritual. La poesía recorre el campo todo de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad y en todos estos campos descubre bellezas que puede realizar; las artes plásticas y figurativas no tienen más campo que el campo de los sentidos. Y aun comparada con la misma música, que expresa la belleza por medio del sonido, encontramos la superioridad de la primera. El sonido aunque invisible es material; es un fenómeno físico, cuyas leyes son también puramente físicas. La palabra no es sólo sonido sino que tiene valor espiritual por *lo que expresa*. La poesía dispone del medio de expresión más perfecto por ser el más íntimo con nosotros mismos, el más inmediato y el más libre en la determinación. La naturaleza del medio de expresión usado por las demás artes les cierra mundos enteros y las coloca en posición inferior respecto de la poesía. La arquitectura no puede expresar sino el mundo de la naturaleza y no en todos sus reinos. Para expresar el mundo espiritual, el mundo humano y el Sér Absoluto tiene que apelar á las formas indirectas (símbolos) que no sufren comparación bajo ningún concepto

con las directas. La escultura está obligada á encerrarse en los límites que le marca su medio de expresión, viéndose reducida á expresar el mundo de la animalidad y el mundo humano en la pura forma plástica, expresando solamente la parte del mundo espiritual que el gesto y la actitud del cuerpo pueden revelar. La pintura cuyo medio de expresión es ménos material y cuyas condiciones (colorido, perspectiva, etc.) le permiten expresar el mundo de la naturaleza en toda su extensión, el mundo humano y el mundo espiritual en cuanto se revela en el cuerpo y en los hechos y relaciones de los hombres que figura, tiene sin embargo prohibidos mundos enteros espirituales, sobre todo, en lo que toca á la vida íntima del alma.

Más libre y expresiva que las artes del espacio es sin duda la música, y no obstante sólo de una manera harto vaga expresa el mundo espiritual y humano, dado su carácter subjetivo cuyo mayor mérito consiste en adaptarse fácilmente al estado de ánimo del contemplador y permitirle trasladar á la obra musical sus propios sentimientos y sentirse á sí propio al sentir la música que escucha.

La naturaleza, pues, de la palabra permite á la poesía expresar todo lo que á las demás bellas artes les está vedado. Posee á un tiempo la precisión de las artes del espacio y la libre vaguedad de la música. Expresa, en suma, toda la realidad que ningún otro arte puede por completo expresar.

S. MILEGO.

(Concluirá.)

LA MUJER.

SONETO.

Pobre flor á su suerte abandonada,
Por encontrados vientos combatida,
Cruza el término incierto de la vida
En desiguales luchas empeñada.

La ambicionamos bella, inmaculada,
Para el amor y la virtud nacida,
Y luego nuestra mano la convida
Con la copa del vicio emponzoñada.

¡ Misera condicion! La perseguimos
Con instinto feróz y alma de hiena
Que sólo al mal con fruicion abrimos;

Sobre su frente cándida y serena
El afrentoso crimen esculpimos.....
¡ Y nos causa dolor que no sea buena!

F. ALVAREZ UCEDA.

EL AHORRO.

En todo tiempo y en todo lugar ha sido necesario educar, instruir al pueblo, llevando á su inteligencia la idea y á su corazón la virtud; pero esta necesidad se ha hecho más apremiante en el siglo XIX. Hoy que es llamado á los comicios, á la imprenta, á la tribuna, al ejercicio de sus derechos; hoy que los adelantos de todos los días le convidan á contemplar con claro juicio las maravillas de la naturaleza y los milagros de la industria, con el vapor que borra las distancias, con la electricidad que lleva en sus chispas la palabra humana por toda la redondez de la tierra; hoy más que nunca el hombre necesita un conocimiento claro de sí, de sus facultades, de sus derechos, de sus relaciones con Dios, con la humanidad, con la naturaleza, de sus deberes morales y de sus deberes sociales, porque si el error le lleva al abismo, arrastra tras sí la salud y el porvenir de sus hijos.

La instrucción, si ha de ser lo que debe ser y conseguir lo que debe conseguir, es indispensable que abrace los tres caracteres de la vida como hombre, como ciudadano y como trabajador; como hombre formar su corazón con la enseñanza moral y religiosa, porque lo que más brilla en el mundo, más que el talento y que la gloria es la virtud; porque no hay nada más triste que no sentir á Dios en el alma, y no está Dios en el alma corrompida: como ciudadano se ha de formar y educar su voluntad en la obediencia enseñándole los deberes que tiene para consigo mismo y para con la sociedad en que vive, porque aprendiendo á obedecer, así como la sociedad no puede querer la muerte de sus hijos, así también éstos no atentarán á la vida de su madre patria; como trabajador ha de formar su inteligencia enseñándole á conocer los principios y leyes del trabajo ó profesión á que consagre sus fuerzas, y las máximas de economía para hacerle más productivo, porque la civilización de los Estados no se mide por la felicidad de sus aristocracias, ni por la grandeza de sus poderes, ni por el brillo de sus ejércitos, sino por las condiciones morales, materiales é industriales en que vive su pueblo.

Tales son los fines de la instrucción, y si en otro tiempo el envilecimiento estaba en el trabajo, hoy el envilecimiento está en la ociosidad; no es el mejor de todos el que descende de más ilustres abuelos, sino el que más trabaja; la honra, la virtud iguala ó todos los hombres, y el trabajo, ley divina, á todos los ennoblece.

Ahora bien, el trabajo será tanto más productivo, cuanto más se aumente el capital del artista y más se disminuya el coste de la producción, cuyos beneficios se consiguen con el ahorro, que es un acto de imperio que el hombre ejerce sobre sí mismo, un verdadero triunfo de la razón sobre el instinto al moderar nuestros deseos de disfrutar de las comodidades y regalos de la vida.

No es empresa de breves momentos exponer en los estrechos límites de este artículo las grandes ventajas, la multitud de beneficios que reporta el ahorro, sólo á grandes rasgos pueden trazarse, y para mayor claridad procuramos reducirlos en los siguientes: El ahorro aumenta el capital del artista, hace más productivo y menos penoso su trabajo; mejora el bienestar de la familia y aumenta la riqueza nacional. Ahora procedamos por partes.

En primer lugar el ahorro aumenta el capital del artista. No consiste el ahorro en atesorar dinero, y guardarlo para sí y los suyos; ni tampoco en imponerse duras privaciones y sacrificios, porque el ahorro es tan enemigo capital de la avaricia como lo es de la prodigalidad; no condena el gasto con prudencia, lo que aconseja es que se gaste de la renta y no del capital, porque el hombre que gasta de su capital lo disminuye de día en día en tanto cuanto de él sustrae para los gastos, se empobrece, abusa y al cabo se arruina; al contrario el que no consume toda la renta, sino que de ella ahorra una parte, aumenta su capital en tanto cuanto menos ha gastado, y como á mayor capital corresponde mayor renta, esto le permite acrecentar sucesivamente el ahorro, el capital y la renta, al par que de día en día consigue satisfacer sus necesidades con más esplendidez.

El ahorro hace más productivo el trabajo, porque el capital proporciona las primeras materias de la fabricación, los útiles y herramientas del arte ú oficio, las máquinas, los vestidos de los obreros y todos los elementos de producción; allí donde se mejoran estos elementos, la producción se mejora también. En el orden económico el trabajo engendra el capital, el ahorro le sostiene, le hace crecer, y después ambos se asocian con el trabajo para dar impulso á la producción de la riqueza, de la que son efecto y causa al mismo tiempo.

El ahorro mejora el bienestar de las familias, pues por él se prefiere el consumo de las cosas más útiles á las de mera ostentación y fausto; se abstienen del goce inmediato de lo superfluo y de los placeres para crear, conservar y acrecentar su fortuna, con cuyo crecimiento se consigue el poder

satisfacer mejor las necesidades y practicar las virtudes; se moderan los deseos de disfrutar de las comodidades y regalos de la vida, reservando cada año una porción de nuestra renta, con ánimo de atesorar en el siguiente mayor cantidad de trabajo; cuando éste no falta al jefe de familia y ésta puede ejercitar las virtudes y satisfacer las necesidades sin apuros, han mejorado mucho su bienestar.

Finalmente, aumentando las riquezas individuales se aumenta la riqueza nacional, porque ésta se compone de la suma de riquezas individuales, ménos aquella parte que constituye el crédito de conciudadano y representa la deuda de otro.

En suma; el ahorro mejora el estado móvil y económico de la humanidad y es una condicion esencial de todo progreso.

Una exigencia natural y lógica tiene el ahorro; el labrador, el artesano necesitan un lugar seguro donde puedan depositar, recoger y capitalizar sus pequeñas economías, impulsados á la vez con el estímulo de percibir un interés moderado; éste es el objeto de las *cajas de ahorros*, con cuya misión convierten en capital una multitud de economías que estando en poder de su dueño se habrían disipado improductivamente.

Estas instituciones procuran dar un empleo lucrativo á los capitales que les confían los depositantes, son el recurso de los *Montes de piedad*, y sin embargo deben ir unidas ambas; aquéllas recogiendo economías de los pobres y no dando á préstamo, éstas dando á préstamo y no recogiendo economías. Estando unidas, las economías de unos trabajadores auxilian las necesidades de otros, se establece un vínculo de amor entre todos y se socorren mutuamente: ambas instituciones participan del crédito y de la caridad y con razón pueden llamarse la bolsa del pueblo. No es posible hoy narrar sus ventajas é importancia, será quizás objeto de otro artículo; en algunas capitales de nuestra península existen con éxito y universal aplauso; en Toledo se hace cada día más imperiosa la necesidad de fundarlas, y damos fin á este artículo recomendando mucho su institución, pues si llegaran á establecerse en esta imperial ciudad, reuniría un laurel, quizás el más glorioso, que añadir á la corona de sus muchos adelantos.

MANUEL NIETO.

MISCELÁNEA.

El lunes celebró el Centro de Artistas é Industriales una de sus mensuales veladas, con un concierto vocal é instru-

mental é intermedios de lectura de brillantes composiciones poéticas. El martes, con motivo del aniversario de su inauguración, se repitió tan ameno y grato pasatiempo.

Los Sres. Sócios que tomaron parte activa en los conciertos estuvieron admirables en su ejecución, interpretando con sin igual gusto, maestría y afinación, entre otras varias piezas de música escogida, *El Miserere de El Trovador*, *Ave-Maria de Gounod* y *Serenata de Schubert*.

La concurrencia en ambas veladas fué numerosísima, especialmente en la segunda, que tuvimos la satisfacción de ver amenizada con la asistencia del bello sexo, entre el cual admiramos con placer muchas distinguidas pollitas de la sociedad toledana. Los poetas inspirados con tal motivo, improvisaron lindísimas composiciones.

Damos mil gracias á la atenta Junta directiva del Centro que no perdona medio para proporcionar á los Sócios motivos de distracción, y la rogamos que persevere en el camino emprendido con tanto acierto.

Los Sres. Alumnos de la Academia de Infantería que componían la brillante y escogida estudiantina que en los pasados carnavales recorría galantemente las calles de esta población, solicitando un socorro para los pobres, ejercen en la tarde de hoy la caridad con la limosna recolectada, repartiendo entre las familias necesitadas de la capital 150 bonos de á dos pesetas cada uno. ¡Dios se lo premie! pues es indudable que más de una lágrima enjugarán con dicho acto benéfico, aquellos hijos del géneo de la guerra, cuyas virtudes militares serán, á no dudar, tan grandes como su amor á la obra de los ángeles, á la caridad.

Se ha inventado y ensayado en París un nuevo aparato llamado fonógrafo, el cual trasmite, escribe y conserva la palabra humana.

El fonógrafo es un cilindro envuelto en una hoja de papel de estaño, sobre el cual un punzon marca las vibraciones que conserva la palabra escrita mientras que la voz se reproduce clara y vibrante, pudiendo ser oída fácilmente por doscientas personas.

En atención á lo reducido del local, se suplica á los Sres. Sócios concurrentes á las Conferencias no fumen dentro de él durante las sesiones.

Un velocipedista en Londres, ha recorrido en una pista circular 400 leguas en seis días, empleando diez y ocho horas de carrera al día desde las seis de la mañana hasta media noche.—Esto sí que es «un tour de force.»—

TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Plata, 19.